

LA JUNTA TIENE YA PREPARADA SU OFICINA EN

Según el director de la Delegación del Consejo Superior de Cámaras de Comercio españolas en la capital comunitaria y autor del libro *El Lobby en la Unión Europea*, "Bruselas ha creado de este modo un filón de recursos gracias a esta industria poco intensiva de capital y nada contaminante, cuyo impacto en términos de empleo directo e indirecto es notable: 84.000 personas en el año 2005 y un flujo financiero de gasto de dicho colectivo impresionante (vivienda, colegios, servicios...) que llegará a 180.000 millones de francos belgas, más de 720.000 millones de pesetas, en ese mismo año".

Crecimiento espectacular del lobbyng en Bruselas

Cuando a principios de los años 1.980 Eikichi Nakamura visitó, como alumno de la Universidad de Harvard, las tres capitales comunitarias, Bruselas, Luxemburgo y Estrasburgo, no le pasó inadvertido que por los pasillos del Parlamento Europeo no pa-



Manuel Marín, miembro de la comisión europea

entonces Director de la Oficina del Parlamento Europeo en Bélgica, Guy Vanhaeverbeke, quien sacaría a este antiguo alto ejecutivo de la Nippon Steel de su sorpresa. En ese

3000 GRUPOS DE PRESIÓN PRESENTES EN BRUSELAS EMPLEAN A MÁS DE 16.000 PERSONAS

seaban los tradicionales lobbistas, con sus trajes de 2.000 Dólares y los clásicos Alden que él había visto en los pasillos del Congreso de Estados Unidos, en Washington. Sería el

momento el Parlamento Europeo gozaba de escasos poderes. La presión podía seguirse haciendo en los países de origen, pues las decisiones las tomaban los Gobiernos na-

cionales, eso sí, reunidos en Consejo en Bruselas, única ciudad en la que había comenzado un incipiente lobbying.

Nakamura que se ha establecido en Nueva York como promotor de jóvenes empresarios, según su modelo de **business incubation**, entiende mejor ahora lo que ocurre en Bruselas, con sus más de 16.000 personas organizadas con el objetivo concreto de influir o presionar para defender los intereses de sus representados.

Los fondos de pensiones cambian el Tratado de Maastricht

Kakamura sigue muy de cerca todo lo que ocurre en el ámbito comunitario. Se interesa por Europa por dos razones, como japonés y por estar afincado en Estados Unidos, donde cada vez conceden mayor importancia a la evolución europea. Sobre todo le preocupa en especial saber qué ocurrirá con el dólar una vez que entre en funcionamiento el euro. En su despacho, en Madison Avenue, tiene un recorte de periódico que demuestra el gran cambio que se ha producido en Europa. En él se relata como Constance Kann, actuando como lobbista en representación de un grupo de multinacionales especializadas en gestión de fondos de pensiones, consiguió modificar el Tratado de Maastricht.

